

El llamado de Dios a ser Maestros

Pastor
JOSÉ MARÍA SILVESTRI

Sumario:

Por la gracia de Dios soy lo que soy

La buena mano de Dios

Preparar el corazón

Por la gracia de Dios soy lo que soy

“Pero por la gracia de Dios soy lo que soy; y su gracias no ha sido en vano para conmigo, antes he trabajado más que todos ellos; pero no yo, sino la gracia de Dios conmigo.” (1º Corintios 15:10)

La frase que remarcamos es:

Por la gracia de Dios soy lo que soy

¿Qué eres tú?

Eres lo que la gracia de Dios te permite ser.

Quiero dirigirme especialmente a los que están sirviendo al Señor, a los Maestros.

Un **Maestro** es en primer lugar un creyente que ha dispuesto su corazón a servir a Dios en el orden establecido por la Iglesia. A este se le encomienda la atención de un cierto número de personas en un Grupo de Crecimiento¹, y se le da la responsabilidad de velar por ellas y ayudarles a crecer. Ser maestro es el primer escalón dentro del Ministerio de la Iglesia.

Podemos decir que todos somos Maestros, porque los Coordinadores de Maestros, Supervisores, Pastores, también son Maestros.

Es decir:

Maestro Coordinador

Maestro Supervisor

Maestro Pastor

Y el que todavía no lo es, ya sea porque está en el Equipo Evangelístico², o en el Equipo Evangelístico Junior³, va en camino a ser un Maestro.

Pero si todavía no estás participando en estas actividades, tu desafío es:

¹ Grupo de Crecimiento: es una reunión semanal que se realiza en un lugar y horario preestablecido donde se.....bajo la dirección de un Maestro.

² Equipo Evangelístico: seminario práctico preparatorio para el servicio en grupos de crecimiento.

³ Equipo Evangelístico Junior: seminario práctico preparatorio para adolescentes.

Llegar a ser un Maestro

Así que, podríamos decir:

Por la gracia de Dios soy Maestro

Podríamos señalar muchos detalles más que están incluidos en las palabras "*soy lo que soy*".

¿Qué era San Pablo?

San Pablo era un Maestro.

Porque él era:

- *un misionero*
- *un evangelista*
- *un pastor*
- *un predicador*
- *un apóstol*

Él dice:

Lo que soy, lo soy por la gracia de Dios

¿Qué significa *soy lo que soy por gracia de Dios*?

Gracia: es favor otorgado por alguien que tiene la capacidad de conceder algo. No es en virtud del mérito del que lo recibe, sino es en virtud de la potestad que tiene el que lo otorga.

Dios es el que da esa gracia.

La palabra gracia, también es "*caris*" o "*carisma*". De allí surge la expresión "*carismático*", que tiene que ver con el Espíritu Santo, que es dado por gracia.

Y la connotación de esta frase:

Por la gracia de Dios soy lo que soy

Significa que Dios es quien concede esta gracia, porque Él la puede dar.

Y no la da porque tengamos mérito, sino porque Él es Dios, y como tal, es Soberano.

Y San Pablo dice:

Yo soy lo que soy, no porque tenga méritos para serlo, sino porque he recibido este desafío de ser lo que soy, por pura gracia de Dios.

Así que, si tú eres Maestro dentro del Ministerio de la Iglesia, no es por mérito, o por capacidad, o porque lo mereces, sino porque fuiste llamado por Dios, y lo recibiste como un favor, como un gesto de la generosidad que proviene de lo alto.

Y es bueno que cada Maestro mantenga esta perspectiva, como San Pablo lo decía de sí mismo.

Porque él decía:

Sí, yo soy un apóstol, soy un evangelista, he recorrido el mundo, he plantado el evangelio, he plantado iglesias, he salvado a muchos, he libertado cautivos, he visto milagros, he subido en el Espíritu hasta el tercer cielo, he escuchado palabras inefables, he visto obras maravillosas, aún resucitar muertos.

Pero lo que soy es sólo por gracia de Dios.

Por eso el Maestro, el Pastor, siempre debe mantener esta perspectiva de su vida.

Lo que soy es por gracia de Dios

Dios lo concede porque Él es así, esencialmente amor.

No es por méritos, ni porque alguien sea mejor o superior a otro.

¡NO!

Pero a veces, algunos dan esta impresión.

¡Pobre de la persona que está dando la impresión de superioridad porque tiene alguna gracia, algún don de Dios!

La gracia de Dios es un favor, no es por méritos.

Entonces, esto nos debe mantener: "*humillados*".

Debemos vivir en la medida de la *humildad máxima*.

Si tienes algo, lo que debes hacer es humillarte. No pienses que eres tú quien tiene virtud alguna, porque si algo tienes, como decía San Pablo, es por gracia de Dios, no por méritos.

Por eso cada Maestro debe establecer claramente que todo lo que tiene es por gracia de Dios; y por lo tanto, debe mantenerse humilde, no creerse superior, sino por el contrario, ponerse al servicio de los demás.

Por eso, somos llamados por gracia, pero después somos *desafiados a dar la medida*.

Llamados por gracia.

Desafiados a dar la medida.

La Palabra de Dios nos habla de los dones recibidos y de cómo tenemos que rendir conforme a ellos.

Si eres un Maestro, ahora estás desafiado a dar la medida.

Él te dio, porque Él es así, tiene para dar y dar en abundancia, no por merecimientos, sino porque es dadivoso.

Pero ahora, eres desafiado a funcionar en esa medida, a responderle a Él.

¿Qué enseña el Maestro?

“Porque primeramente os he enseñado lo que asimismo recibí: Que Cristo murió por nuestros pecados, conforme a las Escrituras.” (1Corintios 15:3)

¿Quién murió por nuestros pecados?

Cristo.

Entonces, ya tienes la doctrina.

Primero: Cristo.

No otra cosa.

Cristo es quien murió por nuestros pecados, conforme a las Escrituras.

Segundo: la Escritura.

No solamente Cristo, sino también conforme a la Escritura.

Porque no es el Cristo que alguien invente.

San Pablo advierte:

Conforme a las Escrituras, conforme a la Biblia.

Por eso, aunque te hablen de otras creencias, respeta el derecho de cada uno en creer en lo que quiera, pero tú debes saber que:

Jesucristo murió por nuestros pecados conforme a las Escrituras

De tal manera que tú y yo siempre debemos asegurarnos muy bien respecto de lo que creemos. No creemos cualquier cosa, sino conforme a las Escrituras.

...“y que fue sepultado, y que resucitó al tercer día, conforme a las Escrituras.”(1º Corintios 15:4)

Nuevamente insiste respecto a las Escrituras.

*...“5 y que apareció a Cefas, y después a los doce.
6 Después apareció a más de quinientos hermanos a la vez, de los cuales muchos viven aún, y otros ya duermen.
7 Después apareció a Jacobo; después a todos los apóstoles; 8 y al último de todos, como a un abortivo, me apareció a mí.
9 Porque yo soy el más pequeño de los apóstoles, que no soy digno de ser llamado apóstol, porque perseguí a la iglesia de Dios.
10 Pero por la gracia de Dios soy lo que soy; y su gracia no ha sido en vano para conmigo, antes he trabajado más que todos ellos; pero no yo, sino la gracia de Dios conmigo.” (1º Corintios 15:5-10)*

San Pablo termina diciendo:

Como un abortivo, como alguien que no tenía esperanza, como alguien para quien no había más nada; pero Dios tuvo misericordia, y me dio la vida por su gracia.

Y todos estamos en esa condición:

Por su gracia soy lo que soy

Pablo era como un abortivo que no tenía esperanza de vida pero Dios lo rescató de la desgracia y de la muerte, y lo hizo por misericordia.

Porque Cristo murió conforme a las Escrituras, y resucitó, y está sentado a la diestra del Padre en gloria, y allí estamos nosotros con El.

Soy Maestro

Por eso ser Maestro es el aporte de cada creyente en el funcionamiento de la Iglesia.

Es alguien llamado a servir, a ocupar el lugar de sus Pastores, ya que ellos le encomendaron esa tarea y responsabilidad en el Grupo de Crecimiento.

Por eso que:

El Maestro y el Grupo de Crecimiento conforman una unidad

Este es un punto conceptual que tenemos que asegurarnos.

Todo lo que la Iglesia realice: Congresos, Retiros espirituales, Fiestas, Escuelas; todo, absolutamente todo, deberá estar muy vinculado y relacionado a los Grupos de Crecimiento y a la actividad de los Maestros.

Porque la actividad celular, la actividad en la cual Dios nos puso, es de lo más importante.

Por eso la Iglesia debe ser lo más grande posible.

Aunque hay gente que dice: La Iglesia no debe ser grande.

Sepamos que *la Iglesia es grande*.

Y en base a esto, cada semana deberíamos realizar reuniones en estadios deportivos.

¿Por qué?

Porque la Iglesia debe ser lo más grande posible.

¿Para qué?

Con la finalidad de afectar e impactar a la sociedad. Es por eso que debes decirle a Dios:

Señor, estoy dispuesto a ser parte de una Iglesia grande

No por vanagloria, sino para tener un impacto social. Porque una Iglesia que no se ve, no impacta.

Aprendí esto hace muchos años. Un reverendo, tremendo hombre de Dios, nos dio algunos consejos que nos sirvieron mucho.

El me dijo en esa oportunidad que una Iglesia tiene que establecerse en una avenida, porque la Iglesia tiene que dar la cara a la sociedad. Una Iglesia que se establece escondida en el hueco de una cortada, nunca va a impactar a la sociedad. La Iglesia tiene que exponerse ante la sociedad.

Es decir, la sociedad debe saber que allí hay una Iglesia que impacta. Y que el impacto que produce, no es por escándalo, sino que escandaliza a partir de su actividad, porque se ve su movimiento, se destaca porque hay una numerosa cantidad de gente que adora a Dios, y es abierta para que muchos se sumen.

La Iglesia debe impactar a la sociedad

Pero también creo que todavía no hemos llegado a ese punto y tengo que poner sobre sus hombros este desafío.

Ser una Iglesia que impacte la sociedad

Que las autoridades sepan de nuestra existencia.

El Pastor *José Satirio Dos Santos*, contó un testimonio: en su ciudad, el Intendente visita su oficina; y él le abre la Biblia; y en medio de esa reunión, le pide la bendición para todos los planes de gobierno.

Es decir, el Intendente de la ciudad va a la oficina del Pastor.

Una Iglesia impacta la sociedad porque sus miembros son creyentes fieles y verdaderos

¿Crees que es posible?

Dios quiere eso.

Ahora bien, al mismo tiempo, la Iglesia grande también debe tener Grupos de Crecimiento, que son la Iglesia en pequeño, para atender cara a cara a cada uno de los que componen la Iglesia.

La Iglesia grande, debe funcionar en Grupos de Crecimiento, para que cada uno no se encuentre perdido en la multitud, sino tenga la oportunidad y la posibilidad de expresarse, de hablar, de ser parte, allí es donde el Maestro trata con él y con cada persona de manera personal y eficaz.

Cualquier persona, de cualquier edad, de cualquier condición, simples, sencillos, intelectuales y profesionales, juntamente unos y otros pueden y deben crecer en este desafío puesto por Dios, donde su gracia está vigente y es abundante. ¡Esto es maravilloso!

Niños

Adolescentes

Jóvenes

Adultos

Ancianos TODOS

La Iglesia relacionada en Grupos de Crecimiento

Nosotros, como herederos de la Reforma de Martín Lutero⁴ sabemos, como lo enseña la Biblia, que cada creyente es llamado a ser un ministro del Señor.

Función del Maestro

Ahora bien, ¿Qué tarea realizan los Maestros?

Los Maestros tienen una actividad pastoral. Cada Maestro es un pastor.

El título no importa, lo que sí importa es *la función*.

Los llamamos Maestros pero tienen una función pastoral.

¿Por qué?

Porque están allí para atender a sus "ovejitas", es decir a las personas.

Les ayudan en la oración, en el consejo, los guían, los visitan, salen juntos a evangelizar; pero además, están vinculados a la Iglesia, porque han recibido su tarea por delegación; de tal manera que mantienen contacto con sus Pastores, quienes los presiden, estando bien vinculados.

Se establece una red de información que nos permite estar bien relacionados en todos los aspectos y en todas las tareas.

Porque la Iglesia del Señor funciona en todo de manera maravillosa.

¡Qué importantes son el Grupo de Crecimiento y el Maestro!

Los Grupos de Crecimiento se adaptan a las personas, a sus horarios, a los distintos lugares, sean casas, negocios, talleres, oficinas, escuelas, facultades.

Cualquier lugar es adecuado. Cualquier persona puede formar parte de ellos, porque da a cada uno oportunidades y desafíos para crecer.

Lo que cada Maestro y aquéllos que concurren al Grupo de Crecimiento deben plantearse como pregunta, es:

⁴ Martín Lutero (1483-1546) Teólogo alemán e iniciador de la Reforma Protestante. Tradujo la Biblia al Alemán y defendió la doctrina de la justificación por gracia, la conciencia individual ante Dios y la convicción interior respecto de la fe y servicio del creyente.

¿Cuánto hace que traje un alma nueva, una persona, al Grupo de Crecimiento?
¿Cómo es la Iglesia que el Señor quiere?

En *primer lugar*, el principio de la Iglesia es:
Cristo

El principio de la Iglesia es que a través de Cristo, oramos al Padre. La Iglesia que crece, la Iglesia que impacta, la Iglesia que tiene Maestros que saben su rol, es una Iglesia que *dedica mucho tiempo a la oración*.

Cada Grupo de Crecimiento debería tener un tiempo importante de oración, teniendo presentes sus metas:

Metas generales de la Iglesia
Metas del Grupo de Crecimiento
Metas personales de cada uno de sus integrantes

En *segundo lugar*, la Iglesia está para:
Celebrar el culto a Dios

Si bien nos respetamos, honramos, ayudamos, levantamos y estimulamos entre todos, adoramos a Dios, celebramos culto a Dios, no celebramos el culto a ninguna otra cosa, ni a ninguna otra persona que no sea *la Persona de Jesucristo*.

Y esto, no solamente debe ser en el conjunto de toda la Iglesia, sino también en cada Grupo de Crecimiento.

En el conjunto de la Iglesia se da *el impacto generalizado*; pero en el pequeño grupo *el impacto personalizado*.

Impacto generalizado (en el conjunto)
Impacto personalizado (en el pequeño grupo)

Por eso, la Iglesia está llamada a que cada uno y todos juntos, realicemos la tarea de cumplir con "*la visión*" que Dios nos ha dado:

Cada casa un Grupo de Crecimiento
Cada creyente un Maestro
Cada uno gane uno

Que se predique el Evangelio hasta lo último de la tierra, por todos los medios posibles y con todos los recursos. Tenemos que multiplicarnos más y más, de una manera generosa.

El desafío de cada Maestro es:

Producir la multiplicación

Y además, tener un fuerte carácter servicial, no solamente hacia adentro, sino con una mirada hacia fuera, para salir a buscar a los necesitados y así constituir una Iglesia que esté interesada en las personas, mostrando el amor de Cristo.

*El Maestro tiene que interesarse por cada uno y por todos
El Maestro cumple el rol de ser un asistente social*

Damos gracias a Dios por nuestra obra mutual: *Mutual La Roca*, y por todos los recursos que Dios le concede al maestro para poder asistir a los más necesitados.

Porque el Maestro *es el vínculo* entre el Grupo de Crecimiento, las personas que allí asisten, y el asistencialismo de la Iglesia.

¿Estás dando la medida como Maestro?

Por la gracia de Dios soy lo que soy.

Pero también tengo que saber que hay objetivos que tengo que realizar y alcanzar.

Cada Grupo de Crecimiento es un centro de poder

Cada Grupo de Crecimiento es un lugar de ayuda, de estímulo, de milagro.

Cada Maestro es un poderoso instrumento en manos de Dios y debe ser como un imán atractivo para las personas.

Cada integrante de la Iglesia debe ganar uno, dando fruto para Dios.

JESUS: El modelo supremo del Maestro

Para analizar este punto, veamos un pasaje de la Biblia, San Pablo les dice a los creyentes de Filipos, a los que eran Maestros, lo siguiente:

“Por tanto, si hay alguna consolación en Cristo, si algún consuelo de amor, si alguna comunión del Espíritu, si algún afecto entrañable, si alguna misericordia, completad mi gozo,

sintiendo lo mismo, teniendo el mismo amor, unánimes, sintiendo una misma cosa." (Filipenses 2:1-2)

En primer lugar, San Pablo les dice a los Maestros: *Debemos tener unidad.*

- *sintamos lo mismo*
- *vivamos lo mismo*
- *hagamos lo mismo*
- *tengamos el mismo amor*
- *completemos el gozo*
- *sintamos una misma cosa*

"Nada hagáis por contienda o por vanagloria; antes bien con humildad, estimando cada uno a los demás como superiores a él mismo;" (V. 3)

El Maestro no se ubica *por encima*, el Maestro se sitúa *por debajo*.

"no mirando cada uno por lo suyo propio, sino cada cual también por lo de los otros." (V. 4)

El Maestro mira las necesidades de los otros más que sus propias necesidades.

Este es el Maestro por excelencia. San Pablo está hablando de *Jesucristo*.

Y entonces dice:

*"5 Haya, pues, en vosotros este sentir que hubo también en Cristo Jesús,
6 el cual, siendo en forma de Dios, no estimó el ser igual a Dios como cosa a que aferrarse,
7 sino que se despojó a sí mismo, tomando forma de siervo, hecho semejante a los hombres;
8 y estando en la condición de hombre, se humilló a sí mismo, haciéndose obediente hasta la muerte, y muerte de cruz.
9 Por lo cual Dios también le exaltó hasta lo sumo, y le dio un nombre que es sobre todo nombre,
10 para que en el nombre de Jesús se doble toda rodilla de los que están en los cielos, y en la tierra, y debajo de la tierra;
11 y toda lengua confiese que Jesucristo es el Señor, para gloria de Dios Padre." (Filipenses 2:5-11)*

En primer lugar, el Maestro por excelencia debe tener el sentir de Cristo; mirar por las necesidades de los otros más que la suya propia.

Si Jesús nos hubiese mirado a nosotros, seguramente hubiera dicho:

- Esta gente no sirve para nada
- Esta gente me da la espalda. Me traiciona
- Esta gente me niega
- Esta gente sigue pecando
- Esta gente no hace otra cosa más que mandar

Y como consecuencia, hubiera agregado:

- Con esta gente no me meto, no me comprometo.

Pero no dijo esto, sino dijo:

Me meto en el barro, me meto en el problema, voy a salvarlos.

El Maestro que se compromete con la gente, se mete en el problema, no para ser parte del problema, sino para sacar a la gente de su problema.

No se “lava las manos”, sino que se introduce allí y mira por las necesidades de los demás.

El versículo 6 dice:

“el cual, siendo en forma de Dios, no estimó el ser igual a Dios como cosa a que aferrarse.”

El Maestro no dice: ¡Yo soy el Maestro!

Este versículo dice que Jesús es Dios, pero no encontrarás que El se pare a decir: ¡Yo soy Dios!

El renuncia a sus derechos y aún a su Divinidad misma para identificarse con todos nosotros.

El Maestro tiene que identificarse con el niño, con el adolescente, con el joven, con el adulto, con el anciano. El Maestro se somete al otro, no se pone encima del otro. Esto es lo que Jesús hizo.

Una de las cosas que debe distinguir al Maestro es: *la obediencia.*

El Maestro es obediente. La Palabra dice que Jesús se hizo obediente hasta la muerte y muerte de cruz.

Tal vez debemos mejorar, y pedir: Señor, dame capacidad de ser obediente hasta la muerte.

Jesús, siendo ejemplo, fue obediente hasta la muerte; esto significa que fue obediente hasta negarse a sí mismo.

Porque El sufrió la muerte.

Cuando Jesús llega a esa instancia, en el huerto de Getsemaní, dice:

“Padre, si es posible, pase de mí esta copa, pero no sea como yo quiero, sino como tú.” (S. Mateo 26:39)

En su oración, Jesús veía la posibilidad de alguna alternativa a la cruz, pero estuvo dispuesto a hacer la voluntad del Padre.

Eso es ser obediente.

Y en esa obediencia, fue y enfrentó la muerte.

Las actitudes del Maestro, son actitudes de dependencia de Dios, de obediencia al Señor y a su llamado.

- Vive con fe y con esperanza
- Vive con alegría y con gozo
- Sueña en grande
- Está dispuesto a cambiar

Este último punto es muy importante. Estar dispuesto a cambiar, a mejorar, a crecer, a madurar.

A cada Maestro se le entrega *el cuidado de lo más precioso que tiene la Iglesia en la tierra, las ovejitas*. La gente que tiene el Maestro, le fue entregada por los Pastores, en lo que se define como “autoridad delegada”. Es decir, se le encomienda el cuidado de aquellos por quienes Cristo murió, por quienes dio su vida.

¡Esto es importantísimo!

Por eso hay que ser fiel al equipo, fiel al grupo donde Dios te puso; fiel a la visión de los Pastores, al Ministerio, a la Supervisión, a la Coordinación.

Aprendemos y crecemos en muchas cosas, pero especialmente en testificar, en conocer la Palabra, en buscar la llenura del Espíritu Santo, en cuidar y proteger nuestra casa, nuestra familia, porque

nuestra propia casa es o ha de ser sin falta un Grupo de Crecimiento.

- Hemos de aprender los principios de la buena administración
- Hemos de trabajar, si fuera necesario
- Hemos de diezmar como corresponde y ofrendar con generosidad
- Hemos de pagar las cuentas, no hacer locuras en las inversiones
- Hemos de orar, ayunar, andar en luz, vivir en comunión
- Hemos de ser ejemplo en la asistencia a las reuniones
- Hemos de estar preparados en todo

De la misma manera que Jesús se comportó como Maestro, somos llamados a serlo.

Dios es quien te llamó y por su gracia eres lo que eres. Pero ahora *tienes que ser perseverante*. Porque si no das la medida, *perderás lo que te fue dado*. Lo que te fue dado es *el privilegio de ser Maestro*.

¡Qué distinción!

¡Qué estatura!

¡Qué dignidad!

Debes mantener el perfil de maestro, y la actitud de dar la medida según el sentir que hubo en Cristo Jesús. ¡Es tu desafío!

Lléname del amor de Dios, llénate del Espíritu Santo. El Señor quiere lanzarte como una saeta de salvación. Hay para tu vida un futuro brillante, un futuro de gloria.

Y si alguna vez fallaste, El lo sabe. Cuando San Pedro falló, Jesús le dijo:

“Pedro, no importa que fallaste, que eso no te detenga, sigue haciendo lo que estabas haciendo, confirma a tus hermanos; crece.

Basta de estar en una actitud lastimosa, basta de permanecer en un sentimiento negativo, de fracaso.”

Tú fuiste llamado por Dios, porque por pura gracia recibiste lo que recibiste.

Si hasta ahora no has dado la medida, hoy tienes el desafío de romper con el fracaso, para decir:

“Señor, estoy dispuesto a dar la medida. Dame fuerzas, dame provisión, dame la oportunidad.”

Es maravilloso saber que si fuera por méritos, no tendríamos nada; pero como no es por méritos, *tenemos todo*.
Somos salvos por gracia.

El mismo San Pablo en un momento dice:

“y al último de todos, como a un abortivo, me apareció a mí.”
(1º Corintios 15:8)

Por eso, no interesa hasta donde llegaste, porque desde el lugar en el cual estés, el Señor te traerá. Por eso murió por nuestros pecados, y resucitó, venciendo a la muerte, conforme a las Escrituras. El es primicia de los que resucitaron. Ascendió a los cielos, y juntamente con El estamos sentados en los lugares celestiales.

Ese es el valor que tienes. Eres algo grande, importante, tremendo. Que en tu vida se refleje el amor y el poder de Dios. Lo que recibiste de gracia, ahora puedes darlo de gracia.

Por eso, nuestra oración debe ser:

Señor, quiero dar la medida, quiero crecer, madurar, superar problemas. Quiero ser obediente.

Señor, quiero manifestar tu amor, quiero andar en tu gracia, quiero vivir en la abundancia de tu Espíritu.

Señor, quiero vivir en la sabiduría de Dios.

La buena mano de Dios

La Iglesia de Dios, los creyentes, esencialmente formamos *la unidad*.

Somos "*uno*".

No decimos: ¡Cuántos somos!

Sino decimos: *Somos uno*.

Cuando nos preguntan: ¿Cuántos miembros hay en tu Iglesia?

Debemos responder: *Uno*.

Somos uno, componemos una unidad.

Tienes que amar esta unidad, tienes que amar el hecho de que somos "*uno*".

La Biblia establece que la unidad está dada por el Espíritu de Dios.

Porque el Espíritu del Señor:

- *nos unifica*
- *nos liga*
- *nos une*
- *nos pega*
- *nos suelda*
- *nos consolida*
- *nos hace uno*

Esa es la unidad del Espíritu de Dios

Y esto es también el poder de la Iglesia.

Todo el mundo sabe que donde hay unidad, hay poder. Es hermoso ver una familia unida.

"No hay nada más lindo que la familia unida", decía el papá Campanelli.

Pero no solamente es hermosa, sino que la unidad familiar *tiene poder*. También es así respecto de la sociedad "un pueblo unido, jamás será vencido", decía un antiguo slogan.

El mundo sabe sobre el valor tremendo de la unidad. Tan importante es para el mundo el concepto de unidad, que los reyes de esta tierra, los que quieren dirigir el mundo, saben que para reinar sobre los pueblos, tienen que dividirlos: "Divide y reinarás."

Ahora bien, tiene gran importancia la unión de voluntades, de amistades, de afectos, pero aún más importante y valiosa es *la unidad del Espíritu Santo*.

¡Qué importante es la unidad para Dios!

¿Por qué? Porque:

Dios es la unidad por excelencia

Por eso la Biblia dice:

"solícitos en guardar la unidad del Espíritu en el vínculo de la paz." (Efesios 4:3)

Y entonces nosotros, que componemos la unidad espiritual, la unidad del Espíritu, debemos *guardarla, preservarla, protegerla*. Debemos estar atentos.

¿Por qué?

Porque hay un enemigo. El enemigo de Dios y el enemigo del hombre, Satanás, procura romper, partir la unidad.

Quiere volver al padre contra el hijo, al hijo contra el padre, al esposo contra la esposa.

Dividir es su objetivo, no sabe de otra operación matemática más que dividir. Y quiere aplicarlo en todos los espacios que pueda, porque es su forma de obtener destrucción.

La unidad debe ser guardada, y debemos pagar el precio de la unidad de la Iglesia, la unidad del Espíritu.

Una de las cosas que hacemos, tal vez por desconocimiento, es mirar para otro lado, hacernos los distraídos, dejar pasar las cosas, aislarnos; pero de esta manera, se rompe la unidad.

A veces, incluso, por ignorancia, nos acercamos a alguien y le decimos: no te juntes, no vayas, vamos a otra parte.

Y a veces parece que lo que se ofrece es interesante, como la fruta que se le ofreció a Eva.

Porque cuando vino la seducción sobre Eva, para que coma del fruto prohibido que Dios le había pedido no comiese; en lugar de rechazarla, ella la miró, le interesó, luego le gustó, y lo comió.

Siempre que la tentación llega a tu vida, ingresa por algún sentido que va a hacer que te agrade.

Si viene un monstruo, ¿lo haces entrar a tu casa?

Seguramente no.

Siempre que la tentación llega es mediante algo agradable. Por eso, no todo lo que es agradable a los ojos, es bueno. También puede suceder que te guste emotivamente, sentimentalmente.

Hay gente que dice: "Pero es que yo la quiero."

Y creen que todo se soluciona diciendo: "Pero yo estoy enamorado o enamorada de..."

Ese argumento no es suficiente. Porque delante de Dios, todo se disipa; lo que importa es El y su Palabra.

Y el enamoramiento impide ver con claridad lo destructivo de algunas cosas.

Y destructivo es lo que el diablo procura en relación a la familia, en relación a la Iglesia. Porque él quiere partir, dividir, romper. Para lograrlo, te presenta un fruto agradable a los ojos, a los sentimientos. Pero lo que procura es romper, y lograr un destino de desgracia para tu vida.

De allí es que hay personas que justifican sus desviaciones, o sus elecciones de vida, simplemente porque algo o alguien le gusta. Dicen: "A mí me gusta así."

Si es por gusto, por sentir, por sensación, o por vista, debemos saber que todas estas cosas son relativas; pero lo que sí importa es lo que dice Dios en su Palabra. Porque detrás de cada elección, de cada decisión, puede haber una desgracia. Por eso siempre debemos ir a la Palabra de Dios.

Para ilustrar este tema, vamos a analizar la vida de una persona que fue protagonista de una parte de la historia del pueblo de Israel. Lo encontraremos en el *Libro de Esdras*.

Esdras era una persona unida espiritualmente a dieciséis generaciones. No sólo estaba unido al padre, al abuelo, al bisabuelo, al tatarabuelo, sino también a muchas generaciones más.

No solamente tenemos la unidad en un sentido horizontal, la actual, la de hoy, sino también la vertical, que permanece a través del tiempo.

Nuestra vida necesita establecer principios profundos hacia arriba y hacia abajo, y en un sentido transversal.

Esdras podía contar hasta dieciséis generaciones, con las cuales estaba ligado y unido espiritualmente; porque la misma fe, el mismo amor por Dios, la misma Palabra del Señor, los mantenía unidos a través de la historia.

Aunque a ti personalmente no te suceda esto, es bueno que valores el tiempo que hace que estés en el camino del Señor.

Tal vez no puedas pensar en tantas generaciones, pero sí puedes contar la cantidad de años que hace que estás en la Iglesia, formando parte de su historia, viviendo en unidad.

Esa es la congregación de los santos, quienes tienen un tiempo de estar unidos espiritualmente a la Iglesia, a su historia, en la que han vivido y experimentado un sinnúmero de situaciones, y donde han sido edificados y tratados por Dios, con el propósito de producir una Iglesia gloriosa, como dice su Palabra:

"...a fin de presentársela a sí mismo, una iglesia gloriosa, que no tuviese mancha ni arruga ni cosa semejante, sino que fuese santa y sin mancha." (Efesios 5:27)

Dios ha trabajado y está trabajando contigo; lo ha hecho por mucho tiempo y lo seguirá haciendo.

Has luchado y has recibido distintas presiones; pero allí estás.

Y ese es tu tesoro. Tu experiencia. Esa experiencia en unidad, de compartir triunfos, desafíos, metas, alcanzarlas y conquistarlas, viendo la poderosa mano de Dios sobre su Iglesia, sobre su pueblo, en el respaldo de su gloria manifestada en la tierra. Este es tu gran tesoro.

¡Valóralo!

Algunas veces pudiste haber caído, pero el Señor te levantó, porque el justo cae y vuelve a levantarse. Algunas veces te habrás desorientado, pero allí venía la Palabra del Señor y te consolidaba. Esdras podía contar muchos años, dieciséis generaciones.

"1 Pasadas estas cosas, en el reinado de Artajerjes rey de Persia, Esdras hijo de Seraías, hijo de Azarías, hijo de Hilcías, 2 hijo de Salum, hijo de Sadoc, hijo de Ahitob, 3 hijo de Amarías, hijo de Azarías, hijo de Meraiot, 4 hijo de Zeraías, hijo de Uzi, hijo de Buqui, 5 hijo de Abisúa, hijo de Finees, hijo de Eleazar, hijo de Aarón, primer sacerdote, 6 este Esdras subió de Babilonia. Era escriba diligente en la ley de Moisés, que Jehová Dios de Israel había dado; y le concedió el rey todo lo que pidió, porque la mano de Jehová su Dios estaba sobre Esdras." (Esdras 7:1-6)

"Este Esdras"

No cualquiera.

Este: El que tenía experiencia, el que tenía toda una historia.

Este.

Podríamos decir: "tú", bien identificado.

Porque delante de Dios tu vida está bien identificada.

Está identificada en la experiencia, está identificada en el esfuerzo, está identificada en las veces que transpiraste, que te esforzaste, que solucionaste problemas, que pasaste al altar, que recibiste la oración, que ministraste a otros, que respondiste al llamado de Dios.

Este.

Dios está diciendo:

Estos.

Y cada uno en particular.

"7 Y con él subieron a Jerusalén algunos de los hijos de Israel, y de los sacerdotes, levitas, cantores, porteros y sirvientes del templo, en el séptimo año del rey Artajerjes.

8 Y llegó a Jerusalén en el mes quinto del año séptimo del rey.

9 Porque el día primero del primer mes fue el principio de la partida de Babilonia, y al primero del mes quinto llegó a Jerusalén, estando con él la buena mano de Dios.

10 Porque Esdras había preparado su corazón para inquirir la ley de Jehová y para cumplirla, y para enseñar en Israel sus estatutos y decretos." (Esdras 7:7-10)

Subrayamos una parte de la historia.

En el versículo 9, la frase final dice:

... "estando con él la buena mano de Dios."

Él tenía sobre su vida *la buena mano de Dios*. Podríamos decir, la bendición de Dios.

Estando con él.

Este tiempo de verbo remarca *un presente continuo*.

Este hombre, en un presente continuo, recibía la bendición de Dios. Y la buena mano de Dios, la mano que lo levantaba, lo impulsaba, que le daba valor, era la unción del Espíritu que estaba sobre él.

Y luego explica por qué estaba la buena mano de Dios sobre su vida.

“10 Porque Esdras había preparado su corazón para inquirir la ley de Jehová y para cumplirla, y para enseñar en Israel sus estatutos y decretos.”

Porque Esdras había preparado su corazón

Recordemos que estamos hablando de las cosas que nos seducen. Y las cosas que nos seducen afectan los sentidos, el corazón. Pero si tú preparas tu corazón, de tal manera de no caer en ninguna trampa, tendrás sobre tu vida la buena mano de Dios, que te hará una persona triunfante, vigorosa, saludable, bendita, brillante, hermosa, pero que además, tendrás la capacidad y el poder de producir mucho fruto.

¿Para qué había preparado Esdras su corazón?

Para tres cosas:

1) Para inquirir en la ley de Jehová

¿Qué significa inquirir?

Significa indagar, conocer, saber, descubrir.

Él era un discípulo. Era como una esponja que absorbía todo, quería saber la Palabra de Dios.

Él quería conocer las cosas de Dios.

¿Para qué quería saber las cosas de Dios?

2) Para cumplirla

Este segundo aspecto también es importante.

Esdras estaba interesado, tenía pasión por la Palabra de Dios, la Biblia, por los testimonios, por el mover de Dios, por conocer cómo es la forma en que Dios actúa, y cómo poder vivir con la buena mano de Dios sobre su vida.

Él quería saber todo eso, porque conocer lo que Dios dice, le permitiría además cumplirlo y él quería cumplir la Palabra.

Él quería asegurarse que en todo lo que emprendiera, siempre estuviera con él la buena mano de Dios.

Pero además, él no sólo estaba interesado en conocerla para cumplirla, para llevarla a la práctica de manera constante y permanente de su vida, sino también:

3) Para enseñarla

Esdras estaba dispuesto a ser un Maestro y de esta manera enseñar en Israel los detalles sagrados de la bendita Palabra de Dios. Él estaba dispuesto a transferir a otros lo que era la riqueza de su vida.

¿Eres una persona que transmite la enseñanza a otros?

¿Eres un buen Maestro?

Esdras era un buen Maestro, sobre el cual estaba la buena mano de Dios.

A continuación, quiero remarcar un aspecto de la unidad.

¿Con quién te juntas?

¿Te juntas con los que actúan a favor de la unidad o con los que quieren romper la unidad?

¿Con quién tienes "*feeling*"?

Debemos hacer las cosas a la manera de Dios, no a la manera de nuestros pensamientos, de nuestros sentimientos.

Notemos como Esdras nos deja un gran ejemplo sobre cómo conservar la bendición y cómo hacer que el Espíritu Santo llene nuestras vidas, para que Dios produzca cosas grandes a través de ellas.

"7 Y con él subieron a Jerusalén algunos de los hijos de Israel, y de los sacerdotes, levitas, cantores, porteros y sirvientes del templo, en el séptimo año del rey Artajerjes."

¿Quiénes estaban con él?

¿Quiénes eran parte de su unidad?

- *sacerdotes*
- *levitas*
- *cantores*
- *porteros*
- *sirvientes del templo*

Si hay una unidad que guardar, conservar, y que nos asegura la buena mano de Dios sobre nuestras vidas es:

La unidad en lo que respecta al templo de Dios

¿Y quiénes son los que suben a Jerusalén? (Jerusalén significa el lugar santo, el lugar de la manifestación de la gloria de Dios).

¿Con quiénes te reúnes?

¿Con quiénes estableces vínculo de amistad?

¿Con quiénes estás jugado, entrelazado, comprometido?

¿Con quiénes mantienes la unidad, la cual conservas y guardas?

En el versículo 7 de este pasaje de Esdras 7 tenemos el ejemplo.

Estamos hablando de la unidad que genera poder.

Es por eso que deberás definir en tu vida lo que quieres.

¿Quieres vivir una vida poderosa?

¿Quieres vivir una vida de satisfacción?

¿Quieres vivir una vida de gozo, de unción, de poder?

¿O quieres vivir una vida depresiva, amargada, enferma, frustrada, dañada, rota, partida?

¿Qué quieres?

Dice la Escritura:

"A los cielos y a la tierra llamo por testigos hoy contra vosotros, que os he puesto delante la vida y la muerte, la bendición y la maldición; escoge, pues, la vida, para que vivas tú y tu descendencia" (Deuteronomio 30:19)

Delante de ti están:

la vida, la bendición, la buena mano de Dios

la muerte, la maldición

Pero escoge tú y escoge la vida, para que vivas, escoge la bendición, la buena mano de Dios sobre tu vida.

La buena mano de Dios está en el ambiente del Espíritu Santo, en la unidad del Espíritu.

"solícitos en guardar la unidad del Espíritu en el vínculo de la paz." (Efesios 4:3)

¿Qué significa esto?

Significa que debes tener paz con todos. No debes tener con los hermanos ninguna actitud que divida o rompa la unidad.

¿Con quién debes tener paz?

Con los que están en el templo de Dios.

Debes tener paz con aquellos que participan del servicio en el templo de Dios.

- *porteros*
- *cantores*
- *levitas*
- *sacerdotes*
- *siervos*

Debes guardar esta paz.

¿Tienes algo contra alguien?

Entonces debes resolverlo. Debes disponer tu corazón para resolver cualquier situación que atente contra la unidad, para fortalecerla.

¿Para qué debemos fortalecer la unidad?

Para poder crecer y producir mucho fruto

Porque la Escritura dice que todos debemos crecer:

"hasta que todos lleguemos a la unidad de la fe y del conocimiento del Hijo de Dios, a un varón perfecto, a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo". (Efesios 4:13)

- *Hay poder en la unidad*
- *Hay poder en la Iglesia del Señor*
- *Hay poder en los hermanos*
- *Hay poder en el Espíritu de unidad*

Porque la buena mano de Dios se manifiesta por su Palabra, por su Espíritu de unidad y a esta unidad debemos protegerla y preservarla estando en paz con todos los hermanos.

¿Con quiénes tienes que estar en paz?

Con los hermanos de la Iglesia.

"Si es posible, en cuanto dependa de vosotros, estad en paz con todos los hombres." (Romanos 12:18)

No guardes rencores, resentimientos, amarguras por algo que te hayan hecho o dejado de hacer. Resuelve pronto las historias del corazón para que el maligno no gane ventaja sobre tu vida.

Esdras dispuso su corazón para cumplir esta Palabra y entonces Dios le otorgó poder contra el enemigo; y su buena mano, la buena mano de Dios, estaba sobre su vida.

Estamos unidos Su nombre.

La buena mano de Dios está sobre la Iglesia, y hemos de guardar la unidad, hemos de entregar nuestra vida por la unidad.

Hay poder para el que dispone su corazón tal como lo hizo Esdras, porque un corazón dispuesto permite obrar a Dios y la historia es transformada.

Un corazón dispuesto permite al Espíritu Santo realizar la obra que está en el plan de Dios en beneficio de todos, a favor de un mundo hambriento y sediento, desesperado; que vive sin fe y sin esperanza, camina hacia el abismo.

Y en ese camino, seguramente se encuentran personas que amamos, que están ligadas familiarmente con nosotros; vecinos, amigos, compañeros.

Pero desde la unción, desde el poder de la Iglesia, hay un rescate para ellas, la promesa se cumplirá, porque el Espíritu se mueve con poder, la buena mano de Dios trae de regreso a casa al hijo pródigo, sana al enfermo, liberta al cautivo.

Por eso es importante la fidelidad, la solidez y la consistencia del testimonio en medio de la Iglesia.

Estás llamado a ser una columna fuerte en el templo de nuestro Dios.

Señor, gracias por tu Palabra que enriquece mi vida.

Señor, gracias porque puedo sostener, afirmar la unidad del Espíritu en el vínculo de la paz.

Señor, ahora, como Esdras, dispongo mi corazón para conocer tu bendita Palabra, porque quiero cumplirla y enseñarla a otros.

Señor, quiero la paz en mi corazón, quiero la paz con mis hermanos, ahora establezco que mi corazón tiene paz con cada hermano."

Preparar el corazón

Estamos estudiando el pasaje de la Escritura que está en el Antiguo Testamento, en Esdras 7.

Estamos tomando enseñanzas complementarias sobre un mismo tema:

El llamado de Dios para ser Maestro

¿Cómo debe funcionar el Maestro que hay en ti?

Ya hemos visto que todos somos potencialmente Maestros.

Así como cada mujer es potencialmente una mamá y cada hombre es potencialmente un papá, de la misma manera, en cada creyente está todo dispuesto por Dios para ser un Maestro.

Cuando Cristo vino a tu vida, te salvó, limpió tus pecados, te dio una vida nueva y al mismo tiempo, te llamó para servirle.

Porque Dios no hace la obra de salvarnos, de darnos vida nueva, para que luego nosotros sigamos viviendo de la manera antigua.

Dios nos da una vida nueva para que caminemos conforme a ella

Y la vida nueva, es esencialmente: *amor*.

Y *el amor* en la vida nueva, es esencialmente: *dar y servir*.

Por eso debemos procurar que se manifieste lo que somos:

- *gente amorosa*
- *gente poderosa*
- *gente sabia*
- *gente productiva*
- *gente que disfruta la vida*

Esdras nos ayuda a considerar este tema.

En el libro de Esdras capítulo 7 vimos que este varón de Dios llamado Esdras, era un creyente que había tenido una experiencia con Dios. Pero él sabía que esa vida nueva tenía *algo más*, y él quería alcanzar ese *algo más* de la vida cristiana. Por así decirlo, él tenía "*una santa insatisfacción*".

Esto no significa que él no estaba satisfecho con lo que tenía, sino que Esdras sabía que había algo más, y *quería alcanzarlo*.

Esdras era parte de una familia bendita, que recibía muchas bendiciones, pero se dio cuenta que tenía por delante algo más.

No por ambición, sino porque *Dios lo había provisto*.

Se dice que lo bueno es enemigo de lo mejor y es cierto, porque en este sentido hay personas que dicen: "Pero si yo estoy bien, no necesito nada".

Hay gente que se conforma con lo que tiene, y seguramente lo que tiene es bueno, pero debe conocer que hay algo mejor.

Es como si te sirvieran una mesa con varios manjares, pero sólo comes un poco. Alguien se esforzó preparando la comida, y tú sólo comes un bocado. Probablemente, esa persona que preparó todo, se sentirá mal pensando desprecias su trabajo.

Dios ha hecho un trabajo grande para nosotros.

El tiene todo dispuesto, pero muchas veces nos conformamos con sólo una pequeña parte, cuando El *quiere darnos el todo*.

Esdras dijo: *"Yo quiero el máximo que Dios tiene preparado para mí."*

Ahora bien, esto *es una determinación del corazón*.

Alguien dijo: "Hoy nuestra juventud sufre lo que se podría llamar una *depresión blanca*".

No es el tipo de depresión de la persona que está en cama, enferma, sino es la depresión del desganado, de los jóvenes que no tienen visión, que no tienen anhelo de trabajo o de estudio. No avanzan, no progresan, están estancados; porque hay una apatía, un conformismo, una desidia, un dejarse estar.

A veces esto también le sucede a los adultos, están en un trabajo pero no producen, no se esfuerzan, no tienen como meta su progreso a rangos más altos, para tener una posición más saludable, más generosa para sus vidas.

Pero tú y yo somos cristianos, somos hijos de Dios.

No estamos aquí para estar arrastrándonos como miserables, sino para andar en todo el triunfo y la victoria de Cristo Jesús.

Pero si nos conformamos con andar con las manos en los bolsillos, o de brazos cruzados, estamos faltando al sentido de honor y respeto que Dios merece.

Esdras lo entendió, lo captó, y lo tomó.

Veamos entonces:

"...estando con él la buena mano de Dios." (Esdras 7:9)

Ahora bien:

"Porque Esdras había preparado su corazón para inquirir la ley de Jehová y para cumplirla, y para enseñar en Israel sus estatutos y decretos." (Esdras 7:10)

El no andaba en pequeñeces.

El era un bendito de Dios.

Si bien no debemos despreciar lo que tenemos, debemos saber que Dios quiere y tiene algo mucho mejor para nosotros.

Esdras tenía la buena mano de Dios; que es *superación*.

La buena mano de Dios hace que uno descubra que por delante hay bendiciones especiales. Por ejemplo, si eres una persona que está dolorida o confusa, la buena mano de Dios indica que en Cristo, tienes la oportunidad de superar el dolor, superar la dificultad, la enfermedad.

La buena mano de Dios implica que si tienes problemas en tu casa, puedes batallar y buscar la salida, porque Su buena mano te dará la victoria.

Debemos querer y anhelar la superación para nuestras vidas.

En este punto quiero citar el ejemplo de otro creyente, Apolos.

"24 Llegó entonces a Efeso un judío llamado Apolos, natural de Alejandría, varón elocuente, poderoso en las Escrituras.

25 Este había sido instruido en el camino del Señor; y siendo de espíritu fervoroso, hablaba y enseñaba diligentemente lo concerniente al Señor, aunque solamente conocía el bautismo de Juan.

26 Y comenzó a hablar con denuedo en las sinagogas; pero cuando le oyeron Priscila y Aquila, le tomaron aparte y le expusieron más exactamente el camino de Dios.

27 Y queriendo él pasar a Acaya, los hermanos le animaron, y escribieron a los discípulos que le recibiesen; y llegado él allá, fue de gran provecho a los que por la gracia habían creído;

28 porque con gran vehemencia refutaba públicamente a los judíos, demostrando por las Escrituras que Jesús era el Cristo."
(Hechos 18:24-28)

El nombre Apolos indica que tiene un trasfondo distinto al de Esdras.

Esdras pertenecía a una familia de dieciséis generaciones de creyentes; pero Apolos es el nombre de un dios griego; de tal manera que es posible que no haya nacido en una familia con antecedentes cristianos, como muchos de nosotros.

Si bien Apolos es distinto de Esdras en el concepto, en la actitud, es igual.

No importa en donde hayamos nacido; si en "cuna de oro", o en otro lugar, o en un pesebre como Jesús. Lo importante es *la determinación del corazón*.

Apolos había tenido su búsqueda de Dios, aunque había nacido en una ciudad como Alejandría, un centro cultural importantísimo donde se desarrollaban todas las filosofías. Él era un concedor, un erudito, pero además era un varón elocuente.

"24 Llegó entonces a Efeso un judío llamado Apolos, natural de Alejandría, varón elocuente, poderoso en las Escrituras."

Era una persona capaz de dialogar, de transmitir un mensaje con elocuencia. Sabía explicar, había desarrollado la capacidad de expresarse. Podía contarle a otros las verdades bíblicas, como mucha gente hoy día puede hacerlo.

Pueden hablar sobre Noé, Moisés, pueden disertar sobre la vida de José.

Apolos conocía y podía dar estos mensajes.

Hoy te encuentras con personas que saben de la Biblia, que conocen las historias bíblicas, los pasajes bíblicos. Pero si bien esto es bueno, no es suficiente.

Las historias bíblicas y el conocimiento de la Escritura necesitan ser aplicados a nuestra vida y aún más, necesitamos estar dispuestos a ir a una mayor profundidad para crecer.

"25 Este había sido instruido en el camino del Señor; y siendo de espíritu fervoroso, hablaba y enseñaba diligentemente lo concerniente al Señor, aunque solamente conocía el bautismo de Juan."

Esto significa que conocía el "*bautismo de arrepentimiento*".

Podríamos decir que él había sido instruido en el camino del Señor, conocía que se esperaba al Mesías, que había una vida mejor, que Dios quería ayudarnos. Él entendía de esto; pero le faltaba algo.

¿Por qué?

Porque solamente conocía hasta el bautismo de Juan.

Juan el Bautista decía: "Hay uno que viene detrás de mí."

Predicaba el bautismo de arrepentimiento. Eso es bueno, pero hay algo más. También están el bautismo en Cristo Jesús y el bautismo del Espíritu Santo.

Este era su gran desafío.

Ahora bien, él estuvo dispuesto a alcanzar ese desafío.

Esdras dispuso su corazón y Apolos también.

"26 Y comenzó a hablar con denuesto en las sinagogas; pero cuando le oyeron Priscila y Aquila, le tomaron aparte y le expusieron más exactamente el camino de Dios."

Apolos estaba allí, en el lugar de la reunión; y estaba entusiasmado.

Y lo vieron Aquila y Priscila, un matrimonio de Maestros, quizás de Coordinadores, que tenían su casa abierta como Grupo de Crecimiento.

Ellos eran misioneros, estaban comprometidos, y vinculados al Ministerio de San Pablo, y habían aprendido con él las riquezas de la vida cristiana en plenitud.

Veamos nuevamente el versículo:

"26 ...pero cuando le oyeron Priscila y Aquila, le tomaron aparte..."

En primer lugar, Apolos permitió ser llevado aparte, al altar de Dios. En segundo lugar, estuvo dispuesto a avanzar. Entonces Aquila y Priscila le ayudaron a dar ese paso.

¡Gracias a Dios por los hermanos que nos ayudan a dar un paso más, a crecer!

Ellos son los Maestros, los Coordinadores, los Pastores, los Misioneros.

"26 ...le tomaron aparte y le expusieron más exactamente el camino de Dios."

Allí estaba Apolos, que como Esdras, quería saber más. Saber más para cumplirlo y para enseñarlo.

Porque inmediatamente Apolos comenzó a predicar por todas partes y a ser un instrumento poderoso de Dios.

Necesitamos gente como Apolos, *pero también gente como Aquila y Priscila*, un matrimonio dispuesto a enseñarle, a darle tiempo de su vida, a ponerlo junto a ellos como discípulo, y exponerle el camino de una manera más completa y cabal.

Veamos algunas características que distinguían a este matrimonio:

1) Fieles

Priscila y Aquila tuvieron una actitud de fidelidad a Dios y también al ministerio al que pertenecían, ya que ellos estaban vinculados a San Pablo.

Ellos hablaron con Apolos para hacerlo un participante del ministerio que San Pablo lideraba. Esto puede verse luego en todo el relato bíblico.

Así que, Priscila y Aquila eran consistentes y coherentes en relación a lo que vivían y querían que Apolos también lo viviese.

¿Qué le voy a enseñar al otro?

- Adhiérete al ministerio.
- Súmate como Maestro.
- Asiste a un Grupo de Crecimiento.
- Ayuda a otros.

Es así de simple: rápido, sencillo, efectivo.

Y esta actitud, que es de fidelidad y consistencia, tiene que ser una actitud normal en la vida de todo Maestro de la Iglesia.

La actitud correcta del Maestro tiene que ser llevar aparte.

- *Apartarlo de los lugares malos que solía frecuentar.*
- *Apartarlo de los ámbitos perniciosos.*
- *Apartarlo de las amistades de gente mediocre.*

Si dejas que la gente siga involucrada en el círculo de siempre; aunque hayan dado un paso hacia delante, terminarán dando diez pasos hacia atrás.

Por eso es necesario que sean arrancados de esos lugares, de esos ámbitos, y esto es responsabilidad del Maestro, por eso Aquila y Priscila *llevaron aparte* a Apolos. Cuando pudieron, le presentaron el camino del Señor, para que la buena mano de Dios estuviera

sobre su vida, y llegase a ser un hombre extraordinario en la Escritura.

Tu trabajo con la gente es muy importante.

Tienes que ponerlos aparte y hacerlos salir de esos lugares. Tienes que desafiarlos a que rompan con las ligaduras, las estructuras, los pensamientos y los acuerdos sentimentales que los apartan de Dios.

Esto es fundamental. Jesús mismo enseñó que para seguirle tenemos que aborrecer ciertas cosas. Porque el primer amor siempre es y será Jesucristo. Y desde El se tendrán que acomodar los demás amores.

2) Sistemáticos

En segundo lugar, la actitud no solamente debe ser consistente, regular, fiel, sino además tiene que ser sistemática.

Debes tener claridad sobre lo que vas a enseñar.

No puedes decir: "y ahora ¿que digo?"

Sino que debes tener todo bien programado, bien ordenado.

Debes enseñar que:

- *Tienen que asistir a la Iglesia.*
- *Tienen que alabar a Dios.*
- *Tienen que abrir su casa como Grupo de Crecimiento.*
- *Tienen que servir a Dios.*
- *Tienen que llegar a ser un maestro.*

Enseña acerca de la visión de la Iglesia.

Cada casa un Grupo de Crecimiento

Cada creyente un Maestro

Cada uno gane uno

Enséñales a amar esta visión.

Enséñales que la Iglesia debe extenderse hasta lo último de la tierra.

Cada Maestro, cada Aquila y Priscila, tiene que guiar a los hermanos a ser ministros de alabanza.

- Debemos enseñar la alabanza.
- Debemos enseñar la adoración.
- Debemos enseñar la búsqueda del Espíritu Santo.
- Debemos enseñar el ayuno.

- Debemos enseñar la oración.
- Debemos enseñar el clamor.
- Debemos enseñar el ruego.
- Debemos enseñar la súplica.

Todo esto de manera sistemática.

3) Equilibrados

Los Aquila y Priscila, los Maestros, tienen que ser equilibrados. Tienen que ser gente de balance.

¿En qué sentido? En el sentido de que *el Maestro debe vivir lo que enseña*.

Lo que enseña, no lo enseña desde el intelecto, sino desde el espíritu.

Entonces estará ordenado, equilibrado en tres aspectos:

a) Hacia arriba

Debe estar bien relacionado con Dios.

Debe mantener una vida de oración, de ayuno, de lectura bíblica.

¿Cómo puedes enseñar sobre la oración, si no oras?

¿Cómo puedes enseñar sobre el ayuno, si no ayunas?

¿Cómo puedes enseñar sobre la lectura, si no lees la Biblia?

¿Cómo puedes enseñar sobre el diezmo, si no lo das?

Estamos hablando sobre la importancia de que la buena mano de Dios, esté sobre tu vida.

La buena mano de Dios, la bendición de Dios, cómo alcanzarla y cómo enseñarla a otros.

Entonces, el equilibrio, en este sentido, significa mantener un fuerte vínculo con Dios, tener tu propia vida de oración, donde cada mañana buscas a Dios. Esto tiene que hacerlo cada uno, no se puede delegar.

Tienes que indagar y buscar en la Biblia. Tienes que tener tu propia búsqueda, tu propio culto a Dios, de manera personal. Porque nadie lo puede hacer por ti.

b) Hacia fuera

También debes tener tu vínculo hacia fuera.

La Biblia dice que no tienes que ser una persona problemática. Si estás peleado con los hermanos, tu vida con Dios está mal.

La Biblia dice:

"Si es posible, en cuanto dependa de vosotros, estad en paz con todos los hombres." (Romanos 12:18)

Recordemos también la importancia de la unidad:

"solícitos en guardar la unidad del Espíritu en el vínculo de la paz" (Efesios 4:3)

Debes estar en paz, no en enemistad.

Tienes que promover la conversación, el diálogo en humildad; y ser capaz de lavar los pies de los hermanos. Lavarnos los pies los unos a los otros nos permite estar en paz, en vez de estar demandando, tironeando, golpeando, manipulando.

Por eso, la actitud hacia fuera debe ser muy importante.

Hay personas que en vez de sonreír, en vez de saludar, ladran; pero los cristianos siempre debemos sonreír y debemos aprender a vivir de esa manera.

c) Hacia adentro

Además, el balance también debe ser hacia adentro.

Porque podemos sonreír hacia fuera, pero adentro vivir un infierno. Debes tener una profunda paz en tu corazón, confiando en que Dios está en el gobierno de tu vida.

No debes vivir inquieto, sino en paz. Así podrás dar paz a aquel a quien enseñas. Le enseñarás a sonreír y le enseñarás a vivir con alegría.

4) Intensivos

En cuarto lugar, la actitud del Maestro, que es fiel al ministerio, consistente, regular, sistemático, y con un equilibrio importante (hacia arriba, hacia afuera y hacia adentro), tiene que ser intensiva. Esto significa que su actitud debe ser permanente.

Observemos que Aquila y Priscila estaban allí, escucharon como hablaba Apolos, y rápidamente lo tomaron aparte. Podemos ver que estaban activos todo el tiempo.

Ser Maestro no significa que un día a la semana, durante una hora, dos horas, presides una reunión. El Maestro es *todo el tiempo* un Maestro.

Si estás al lado de alguien, a quien ves que no reacciona, que tiene una actitud fuera de lugar, que está triste o amargado; tú que estás al lado, *tienes que llevarlo aparte*, sacarlo de esa situación.

Tienes que trabajar adentro, afuera, en la casa, en la calle, en todo lugar.

¿Cómo? Levantando, alentando, estimulando, abrazando.

5) Compasivos

Por último, todo esto debe ser hecho con un corazón compasivo, debe ser la consecuencia de tener un corazón que se compadece de la gente.

El Maestro debe tener amor por las ovejas, por las almas. No es un capataz o un dictador, es uno que sirve.

El Pastor es uno que sirve.

Es uno que, como Jesús mismo, lavó los sucios pies de sus discípulos.

Por eso el Maestro es alguien que está atento para descubrir las necesidades de la gente, para suplirlas, para cumplir el rol de un asistente social.

Dios está buscando gente con corazón dispuesto, gente que quiere pegar el salto, que quiere vivir como vivía Esdras, con la buena mano de Dios sosteniéndolo.

Dios está buscando gente como Apolos, quien llegó a ser un poderoso ministro del Evangelio de Jesucristo, lleno del Espíritu Santo.

Para alcanzar eso, ¿Qué hay que hacer?

Hay que hacer lo que hicieron Esdras y Apolos:

Disponer el corazón

Cuando dispones tu vida, cuando das un paso adelante y permites que te ayuden, la victoria es absolutamente segura; y la riqueza de Dios comienza a sumarse con abundancia en tu vida.

Disponer el corazón, disponer la vida *es una decisión*.

Porque el tema está allí, en el alma, en la voluntad.

Es una decisión

Esdras *dispuso* su corazón.

Apolos estuvo dispuesto a ser ayudado, cuando Aquila y Priscila le ofrecieron su ayuda.

Él aceptó ser guiado, no los rechazó, aunque era él quien estaba predicando. Porque aún habiendo alcanzado cierto nivel, sabía que había algo mejor.

Aceptó la propuesta.

“Te mostraremos un camino más excelente, el camino del amor, el camino del Espíritu, el camino del poder, el camino de la vida abundante, el camino de la riqueza, el camino del milagro.”

Quiero eso para mi vida. Quiero la buena y poderosa mano de Dios sobre mi vida.

Es una relación personal entre vos y Dios, y si bien es importante que lo expreses públicamente, más importante es que lo aclares allí, en tu propio corazón.

Entonces, puedes decirle a Dios:

Señor, pongo mi vida en tu altar.

Señor, vengo a tus pies.

Señor, vengo ante ti para una vida plena.

Señor, quiero más.

Señor, quiero vivir en la abundancia de tu Espíritu.

Si Apolos conocía sólo el bautismo de Juan, es probable que a mí me falten otras materias.

Y yo quiero alcanzar la plenitud de vida en Cristo Jesús.

Necesito que tu Espíritu me transforme, que toda impureza de mi vida se quemé, y que pueda ser un vaso, un instrumento útil para ti.

Mi corazón está dispuesto, sí Señor.

Ya no quiero una vida mediocre, no quiero una depresión blanca.

Quiero una vida de gozo, de poder, de esperanza, de futuro glorioso en Cristo Jesús.
